

Antenor Orrego: fisicidad, no mito

Antenor Orrego: physicality, not myth

Luis Alberto Amaya Deza¹

“Ese hombrecillo menudo, de prematura calva, rostro alargado y frente fugitiva, ojos rasgados y azules, tez pecosa y ademanes suaves, tenía ideas claras, definidas, y voz tan rotunda como sus ideas”.

Luis Alberto Sánchez

Recibido: 30 de mayo de 2017

Aceptado: 8 de junio de 2017

Abro el telón para interpelarme: ¿cuál es el sentido de homenajear, celebrando, honrando y festejando a un hombre, un nombre, un segmento de historia, una huella de humanidad o a una representación de un alma nutricia?

¡Tantas veces Antenor Orrego en los labios de los profesores, en las lecciones semanales, en las citas de su pensamiento, en las marcas de las generaciones salientes, en los textos sin fin, en la retina de los magisterios y en los biógrafos afamados! Y aún, a pesar de vivir en el circuito de sus recuerdos diarios, circundado por su aliento y su imponente presencia simbólica, no hemos logrado ensimismarnos, aún, con las situaciones comunes y corrientes de su vida, con su obra salvífica, con su grito desesperado y de habernos conectados con su profético canto de futuro.

Lo hemos idealizado con un tono solemne y sagrado, como ocurre con personajes del mundo mítico y fantástico, que hemos terminado por abstraerlo en el puro pensamiento y admirarlo, quizás, desde las orillas. Pero no se ha develado su real naturaleza frente al tacto o a la percepción de lo cotidiano. Es como el estupor que nos causa las hermosas obras de arte o los iconos mediáticos del momento. Me tienta a creer que preferimos acomodarnos en los grises rincones del academicismo y de la intelectualidad, que cuando su realidad de persona nos sobrecoge en el estupor del respiro diario, nos hemos escapado nuevamente de su presencia y de sus cercanos efectos vitales.

Antenor Orrego Espinoza es fisicidad, no mito. Esta es la gran razón que guía mi visión. Esta es la hipótesis de mi preocupación.

¹ Docente de la Universidad Privada Antenor Orrego en las cátedras de semiótica y narrativa literaria. lamayad@upao.edu.pe

ANTENOR, PÚBER DE JUEGOS Y SUEÑOS

Pregunto a nuestro silencio: ¿Qué hicimos a nuestros 10 años de edad? ¿Qué habría ocurrido, si nuestra familia se hubiera trasladado a vivir lejos del lugar donde nacimos, lejos de la geosmina del terruño? Por el amor de la sangre, ¿no habríamos aceptado el lugar elegido para vivir, estudiar, atendiendo las tareas diarias, saltando por entre calles y parques o jugando a la pelota? ¿O buscando en el patio del liceo, la sintonía con el grupo de pares? ¿No soñamos en ser grandes e imaginar con nuestros héroes la justicia entre los buenos y los malos? No necesitamos avivar la imaginación para visualizar en el tiempo al niño Antenor. A los 10 años de edad, su familia se traslada de Cajamarca a Trujillo, como ocurre con el éxodo de familias buscando el devenir; aquí estudia la primaria y secundaria en el colegio Seminario de San Carlos y San Marcelo. Le encantaba el arte, la historia y la filosofía. Allí conoce a sus amigos de toda la vida: José Eulogio Garrido, Macedonio de la Torre, Alcides Spelucín, los hermanos Víctor Raúl y José Agustín Haya de la Torre.

Esta infinita amistad tuvo una extraña y profética anécdota, como ocurre con las casualidades, que son los toques ligeros de Dios. La recrea un piurano de Morropón, que abrazó las ideas revolucionarias de la generación de Orrego, Felipe Cossío del Pomar. En su libro “El Indoamericano” ilustra la historia ocurrida en el patio del Colegio Seminario, donde se encontraba Orrego con su grupo jugando a las “tirachas”, un juego con bolitas. Justo cuando Antenor va a disparar aparecen corriendo un grupo de niños de menor edad y echan a perder el juego. El niño Antenor corrió tras el niño que lideraba el grupo destructor y, ¡quién sería! Víctor Raúl Haya de la Torre. Este, al verse perseguido, avanza y va delante de uno de los sacerdotes regentes. Este, testigo de la escena, dirigiéndose a Antenor le dice: *“Tú serás su primer maestro, el maestro, pero él -dirigiéndose a Víctor Raúl- será el héroe de su nación y raza”*.

Este hecho revela -porque pragmáticamente fue- un encuentro de amistad; un acontecimiento impredecible e imprevisible; es el sentido de pertenencia con el otro, o sea, nosotros, y que no es casual, es predestinado; menos imaginado, pensado o creado por el sujeto; sino, como definen los existencialistas, una experiencia impuesta por el hecho; es la conciencia de la realidad conforme a la totalidad de sus factores.

ANTENOR, JOVEN DE EXPLOSIONES INTELECTUALES

¿Qué proyectos afloran cuando se acaban los estudios secundarios? ¿Qué sueños abrazamos cuando nuestros padres o filántropos nos ofrecen apoyo para proseguir estudios? ¿Qué cualidades y defectos nos vamos descubriendo? ¿Qué gustos y tendencias abrazamos hoy? ¿Qué amores y decepciones luchan en nuestra vida? ¿No es verdad que quisiéramos alcanzar bienes materiales y espirituales? ¿Y no es menos cierto que nos gusta -entre más y menos- la justicia, la libertad y el amor? ¿No es la vida universitaria la mejor etapa de las hazañas y peripecias con los amigos? ¿No son los pasillos universitarios los mejores caminos para afianzar los ideales y las concepciones? Preguntas y respuestas que forman nuestros substratos vitales, que nada ni nadie puede detener.

Igualmente, no necesitamos excitar la imaginación para suponer, que a los 18 años de edad, el joven Antenor ingresa a cumplir sueños de una familia normal. Quiere ubicar sus ideales y confrontar sus verdades, y su buen olfato lo llevó por los senderos del fulgurante mundo universitario. Ingresó a la resplandeciente Universidad Nacional de Trujillo y decide estudiar Jurisprudencia. Razón demás para excitar toda su brillantez intelectual y poner en acción la entrega y pasión por la carrera. Los frutos de su esfuerzo y talento vendrían por añadidura con calificaciones sobresalientes y premios por sus buenos trabajos en clase. Como lo hacen los forjadores ciudadanos medios, o los deseosos de la entereza y la severidad académica que anhelan el éxito y la prosperidad. Nada extraño en la vida del joven Antenor como de las concurrencias de miles de jóvenes peruanos.

La explosión de su humanidad y la pasión de su juventud estaban por ocurrir. A sus 22 años de edad, el joven Antenor despierta a sus inquietudes y a su espíritu crítico para defender seriamente los valores culturales y los problemas de la sociedad peruana. Para lo cual, el cálculo del joven Antenor trazó bien las coordenadas del plan. Para sus pretensiones, el joven Antenor no podía obrar solo; tuvo un centro afectivo, una sociedad de amigos, que convergerían en los mismos ideales hasta transformarse en una atomización de amor y justicia social.

Sus buenos amigos -como los nuestros, cuando emprendemos acciones convencidas- acompañaron este proyecto de revolución de los espíritus. Estaban: César Abraham Vallejo Mendoza, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín, Macedonio de la Torre, Carlos Valderrama, Carlos Manuel Cox, Francisco Xandóval, Juan Espejo Asturrizaga, Oscar Imaña, Federico Esquerre, Daniel Hoyle, Eloy Espinoza, Manuel Vásquez Díaz, Alfonso Sánchez Arteaga o Camilo Blas, Juan José Lora, Alfredo Rebaza Acosta, Julio Esquerre (Esquerriloff), Leoncio Muñoz, Néstor Martos, Francisco Dañino... Más tarde, Ciro Alegría. Y qué

mejor idea de esta compañía, al poseer hasta tres nombres: “La Bohemia Trujillana”, “Grupo de Trujillo” o “Grupo Norte”. Cuando escuchamos bohemia, podríamos a ser tentados a pensar en un grupo de jóvenes dados al ocio en las fatigadas noches del agónico alcohol y del cigarrillo. Nada más real en la diáspora de las ideas.

Estos mozuelos habían encontrado la eficacia del método usado, que cargado de una praxis amical y una variedad de metalenguajes de grupo, unidos por la idoneidad del mismo espíritu social: eran noches de lecturas, comentarios de textos novedosos, recitaciones poéticas y música clásica. Evocaba Antenor Orrego en ‘Mi encuentro con César Vallejo’: *“En altas horas de la noche, las calles trujillanas, devolviendo el eco de nuestras voces, nos vieron deambular con ruidosa alegría en ocasiones innumerables. Solíamos, también, trasladarnos a las playas cercanas: Buenos Aires, Huanchaco, Las Delicias y, en muchas ocasiones, nos sorprendió el amanecer, frente al mar, recitando versos... palpitan allí muchas esperanzas que forjaba la fantasía, numerosas ilusiones moceriles que habrían de quebrar la vida, pequeños dramas personales de amor... varios de esos mozos trajeron a la realidad histórica y viviente de la patria, entre cuitas, sacrificios y angustias heroicas, lo que la intuición juvenil iluminó en sus pechos...”*. Los datos rasgados enmarcaban el escenario y la atmósfera espiritual de sus conflictos reales.

EL GRUPO NORTE, MÁS ALLÁ DE LA PALABRA

El Grupo Norte se eleva antropológicamente hacia la dimensión de un sujeto histórico, donde las acciones de este grupo configuran el contexto de una identificación de sus miembros. De ahí que la conciencia de Antenor portaba el compromiso de romper con el colonialismo mental y enarbolar las banderas de una nueva patria. No podían ser espectadores del momento o de sus pruritos juveniles, mirando de soslayo el abuso de miles de campesinos y obreros explotados en el campo y en las minas, mientras se cebaban las empresas extranjeras y los grupos de poder económico. Esta mocedad no podía abrir sus libros, sin contemplar el país inestable con gobiernos de alternancia oligárquica y militar, henchidos del poder de unos pocos. ¡Cómo podrían aprender saberes en las aulas universitarias, si en las calles veían la educación de unos pocos y las mayorías sumidas en la pobreza y el analfabetismo!

Como nunca la historia peruana se vio alterada por un grupo de jóvenes que clamaban la justicia encerrada en su poesía, la narrativa, el periodismo, la pintura, la música, la política y la filosofía. Era el triunfo de la cultura sobre la dictadura gobernante; era el paso de una universidad gris y teórica hacia una universidad verde de la vida. La Universidad cumplía su papel histórico, al ser el cenit y el nadir de todas las pretensiones y creaciones de las fuerzas creativas. La vida artística sería la mejor y más filuda arma para despertar las nuevas corrientes con alcances nacionales, y las clarinadas de otros movimientos juveniles de Lima, Arequipa, Cusco y Puno. Pero, el camino no fue fácil, la hostilidad de la época y el reinado del conservadurismo aristocrático apretaban sus filudos dientes.

El aviso sangrante del diario La Libertad, firmado por el valiente Antenor, se dibujaba en el azul matinal de la región, del año 1917: *“Protesta ante el país”*. Más abajo rezaba: *“Queremos pedir a voz en grito, puestas las manos en nuestro corazón, justicia para los millares de infelices trabajadores que son hoy las víctimas anónimas de la explotación y de la bala homicida de la fuerza”*. Era la hora de asumir la gran revolución ideológica. El Grupo Norte empezaría por asumir el liderazgo en periódicos importantes de la época, priorizando El Norte, fundado por Antenor Orrego. Sus opiniones y sus creaciones literarias se desenvainaban al ritmo de sus palpitaciones y sus convencidos principios. Sensibilizar y mover al pueblo fue la gran tarea.

Antenor Orrego despertaba sus furores e iba dejando los años juveniles por derroteros más ásperos y luminosos, entendiendo con nitidez la hora de las decisiones y de su viacrucis. Pisaba el tramo final que padecen los líderes cuando antagonizan los tiempos: el panóptico de la prisión que le cobijaba más de 7 veces, y la definición de sus acciones que se abría paso, impertérritamente, sin treguas ni victorias.

ANTENOR, PROCREADOR Y CIUDADANO

El fiat lux de la plenitud de su persona, de su figura paternal, apareció en la alborada del ciudadano Antenor, y con ella se iba cerrando el círculo de su fisicidad. ¿Podría acaso un ser de ilusiones y amores sociales, dejar de amar a una mujer? ¿Dar a luz una idea o un libro, no es la verosimilitud de escuchar el llanto de un bebé y susurrar con él? ¿No son, acaso, bálsamos del sufrimiento y de la lucha, la mirada de la pareja y la sonrisa de los hijos o los nietos?

El primer hijo de Antenor, Víctor Tomás, le abre a su atavismo de engendrador, de conexión paterna, más allá de la sangre o del nexo genético. Este sufre un accidente, y mientras trataban de salvarle la vida, Antenor sufre en la prisión una percepción extrasensorial. Explota el foco de su celda, decodificando el prístino mensaje: *“Mi hijo ha muerto”*, lo que fue real y de dolor salvífico. En el posterior tiempo se realizaba la desesperada respuesta del abuelo Antenor, por visitar a sus nietos de aquel hijo, o ellos al encuentro

del abuelo, quien los esperaba tiernamente con la mascota de la tortuguita del hogar. Finalmente, su viaje de engendrador le llevaría a la gran conquista de la perpetuidad del amor. Se casa a los 34 años, con la hermana de su mejor amigo, Alcides, Carmela Spelucín. Con ella la historia le solicita a entregarle tres hijos, quienes tuvieron que asimilar la oblación del sufrimiento del padre entre los senderos de los años.

Resabido es la anécdota por los años 50, cuando Orrego, huidizo, logra evadir a los policías que lo perseguían para sorprender en una Navidad a sus niñas y llevarles unas muñecas. Justo, Alicia, padecía un fuerte dolor de muela, y ocurrió la conexión del bálsamo paterno. “¿Y qué muela le duele a esta otra muñequita?”, preguntó Antenor; sonrió y comenzó a acariciarle la mejilla de ese lado. Un buen rato le estuvo haciendo ese masaje. Repentinamente, el dolor de la muela desapareció y la niña se calmó milagrosamente en el esconce del lar.

Debe asumir la vida ciudadana con el sudor de su esfuerzo. A los 53 años de edad, Antenor encuentra otro camino para proseguir en su lucha de reivindicaciones. Es elegido Senador del país porque una facción del pueblo lo reclamó, y desde esa tribuna fue el acertado instrumento para la universidad peruana. Se acababan los privilegios aristocráticos y se venían tiempos para una educación de nuevos hombres. El camino se hizo más largo y los años de vida más breves, cuando la universidad que lo vio crecer, le abre las puertas a Antenor para que sea su rector, y que los dos años y medio de gobierno fueron regalos del cielo por las obras realizadas.

Pero, como todo caminante sobre la faz de la tierra, tuvo que dejar caer su cuerpo como el grano de trigo que cae en tierra y muere para dar frutos. Entendió que lo eterno es la dicotomía de su carne y que descende sobre el hombre, para que emprenda nuevamente el vuelo: “Desde todos los evos oscuros de la Eternidad, Dios está descendiendo sobre mí”...

Antenor Orrego no es el que tú, yo o algún otro quisiera que sea. Es el que fue y sigue siendo. Tanto será su sentido y valor como tantos se acerquen a él. Su vida es transfinita y su obra transestética. Soy una góndola en el ancho mar de su pensamiento, por eso no me tenté al sesgo. Él es inconmensurable, inexorable e inescrutable, como somos todos nosotros, o nuestros antepasados, o las generaciones futuras en su naturaleza más pura y corpórea. Antenor Orrego Espinoza es fisicidad, no un mito.

Masonería, libre pensamiento y desarrollo de la ciencia (en el tiempo histórico de los procesos de independencia en la Nueva Granada y Venezuela)

Masonry, free thinking and development of science (in the historical time of the independence process in New Granada and Venezuela)

José Pascual Mora García ¹

Recibido: 10 de marzo de 2017

Aceptado: 05 de abril de 2017

Resumen

Nos proponemos en este trabajo hacer un estudio sobre el desarrollo de la ciencia a partir de la influencia de la masonería y libre pensamiento en Colombia y Venezuela, durante el tiempo histórico de los procesos de independencia; especialmente analizando la prosopografía de Sebastián Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio, José Celestino Mutis y Francisco Antonio Zea. Igualmente queremos realizar un estudio epistemológico para deslindar conceptos y rumores que se ciernen sobre un tema tradicionalmente estig-

matizado. Es una aproximación, por tanto no tenemos conclusiones terminantes. Desde el punto metodológico se retomaron el estudio de fuentes primarias y secundarias, haciendo una mirada desde la óptica de la *Nouvelle Histoire*, abordando el estudio de los “andamios mentales” y las representaciones.

Palabras claves: ciencia, masonería, historiografía, independencia.

Abstract

We propose in this work to make a study about the development of science from the influence of masonry and free thinking in Colombia and Venezuela, during the historical time of the independence process; especially analyzing the prosopography of Sebastián Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio, José Celestino Mutis and Francisco Antonio Zea. We also want to make an epistemological study to clarify concepts and rumors about a traditionally stigmatized issue. It is an approxi-

mation, therefore we do not have conclusive conclusions. From the methodological point of view, the study of primary and secondary sources was taken up, from the point of view of the *Nouvelle Histoire's* perspective, addressing the study of “mental scaffolds” and representations.

Keywords: science, masonry, historiography, independence.

¹ Filósofo (Universidad Central de Venezuela, 1986); Magister en Gerencia Educativa (UNET, 1994); Doctor en Historia (USM, 2002); Doctor en Pedagogía en Innovación y Sistema Educativo (URV, España, 2009). Profesor Titular Emérito de la Universidad de Los Andes, Núcleo “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”. Past coordinador general de Postgrado de la Universidad de Los Andes-Táchira (2012-2015). Investigador en la máxima categoría, nivel C, según evaluación del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología de Investigación e Innovación (ONCTI 2011-2013). Ratificado en la evaluación en la máxima categoría, nivel C (2013-2015). Investigador reconocido por COLCIENCIAS, Colombia, como investigador del Grupo de Investigación de Historia de la Universidad Latinoamericana (HISULA- ILAC-UPTC, Tunja). Pastpresidente de la red SHELA y 1er Accesit del Premio Nacional de productividad de las universidades venezolana, 2014. Actualmente investigador responsable como editor de la Revista Latinoamericana de DDHH de la UPTC, Tunja. Así como, proyectos de investigación vinculados con el Grupo HISULA UPTC, Tunja.